

(Núm. 24.)



## SERMON BURLESCO

de gran divertimento para una funcion, predicado en Pamplona en la boda de dos jibados en Carnestolendas; por el bachiller Calza-bragas, visitador de bodegones y gran pescador de viento-bajos, etc., etc., etc.

### PRIMERA PARTE.

Por la señal,  
desde que veo un animal,  
junto con un avestruz,  
le hago con la mano una cruz;  
de nuestros camuesos enemigos,  
mejor son almendras que higos:  
librenos el gran Señor,  
de un hombre pesado hablador;  
en el nombre de su padre,  
igual es la hija que la madre;  
y en cuanto al hijo,  
harto de jamon, yo no me asijo,  
y del espíritu de vino blanco,  
vuestras cabezas contra un canto.  
*Atemperatus mulieres;*  
inclusas todas las mujeres;

son palabras del doctor Ganglera  
*Poncio flatus per corpus ventolera,*  
capitulo oncenno, levadura,  
versiculo berenjenas en cochura.

Nos pintaban los antiguos lacedonio  
a las mujeres en forma de madroños,  
y si algun diablejo las veia con sonrisa  
corria tras ellas muy deprisa,  
porque entre todos bien se sabe  
de que una materia tan grave  
la tratan ellas con tal tiento  
que rabian de puro contento.  
Yo ví á uno muy constipado,  
con su buena capa embozado,  
que marchaba poco á poco  
sin reparar que se volviera loco.

Si, mis amados oyentes,  
así os vea sin muelas ni dientes,  
y al que de vosotros sea de mas seso  
cargarle con un costal de yeso,  
y si no quiere, que á pedradas  
los muchachos con manos airadas  
le tronchen las piernas y los brazos  
tirándole á la cabeza mil chinazos.  
De ello se me dará un comino;  
si yo me viera harto de vino;  
ni temeré sus resultados  
porque estaré libre de cuidados;  
y con juicio y con cordura  
criaré una huerta sin basura:  
y vosotros mis señores,  
apartad los juicios y temores;  
pedid á Dios os libre de una vieja  
si quereis conservar vuestra pelleja.  
Al jamon, los chorizos y perdices,  
las gallinas, pichones, codornices  
debeis con la bota ser devotos,  
y vereis qué gordos andais vosotros,  
y libres de médicos y cirujanos  
jamás estareis enfermos, sino sanos  
*Flumacho fit masima pena  
ut sis nocte tens tibe brevis cæna.*  
Debe de ser la cena poca,  
que apenas se lleve á la boca,  
el sábio Abellana lo decreta,  
diciendo: sea rigurosa dieta.  
*Post prædium nil auparon dormire,  
pose cocuam vero mille pasus ire.*  
Que duerman poco nos enseña  
ajustádoles bien la estameña,  
pues para conservar la salud  
lo hareis esto con toda prontitud.  
A hora regular vuestro paseo  
y del vino añejo un buen meneo  
nunca jamás vuestro vientre  
de calabazas se alimente:  
las verduras, frutas y legumbre  
solo os sirven de pesadumbre;  
sea esto para las mujeres,  
que en sus pocos quehaceres  
les conviene los purgantes  
y serán mejor que antes.  
*Negrenine dentiun at que fatorem  
tittimalus sillit atque dolorem.*  
En esto declara un adivino  
que cocidas raices de tomillo  
con vino, emblanquecen el cogote

segun lo afirma un hotentote  
hablando de las berengenas,  
sobre el modo de castrar colmenas.  
Para descansar noche y dia  
hacer lo que yo hago con la mia:  
que trabajen, pues aun hablando  
pueden estar la estopa hilando,  
y si no con dulce reprehension  
las hareis entrar en razon  
humilde y sumisas las vereies  
en paz, y entre gente mostrareis  
tener juicio, y ciencia cierta  
en domarla ó verla tuerta.  
*Natura vida conservatur  
si æro moderatur sumatur.*  
Las jamonas de mollete replegado  
son un esquisito bocado;  
os cuidarán porque se saben cuidar,  
y os dirán la hora de almorzar.  
No visiteis feas ni señoritas,  
porque todas son coquetas y malditas;  
ni las trateis en el invierno,  
porque son las furias del infierno.  
Huid, pues, de tales influencias,  
pues la mayor de las imprudencias  
seria gastar el tiempo bello  
que ha de emplearse en ir por ello.  
*Esticaroporcina sine vina mejor caprina  
cui si tribus ina, non evis esbi nocina.*  
Jamás el agua sola bebereis,  
y libres de visiones os vereis,  
porque aquella cria ranas,  
y el vino abre nuestras ganas.  
Antes pues de entrar en mi discurso,  
os voy á referir, aunque en confuso,  
lo que le sucedió á un pobre asno,  
de lo que todavia me pasmo.  
Hablaré de las mujeres,  
á quienes no bastan haberes  
que les sacie su codicia,  
en medio de su pura malicia:  
os mostraré su mal trato  
si prestais atencion por breve rato.  
Un pobre que en lo antiguo se casó  
tan mala vida sobrellevó  
con la mujer que por desgracia venia,  
que no paraba un solo dia  
sin ser maltratado sin conciencia,  
todo lo que sufriera con paciencia.  
*Pacientibus sempiterna  
est melioribus carnis de pierna.*

Esto afirma el tío Cangrejo  
sobre su carne y pellejo,  
hablando de los pepinos  
estofados con cominos.  
La mujer era coja y tuerta;  
siempre sentada á la puerta  
murmuraba de todo el barrio;  
siempre con gesto de un corsario  
cuando no encuentra la presa  
en donde saciar saña y fiereza.  
Una de sus malas tentaciones,  
fué meterse en sus calzones,  
trayéndolo tan apurado,  
que de miedo se subió al tejado.  
Era una grande mauloua,  
puerca, golosa y socarrona:  
el pobre de mi Juan Lanás,  
salía todas las mañanas  
al trabajo que tenia de costumbre,  
mientras ella sentada á la lumbre  
lo pasaba parte del día  
conversando mil cosas con su tia.  
Cuando venia su marido  
todo cansado, triste y aburrido  
por el peso del trabajo,  
en lugar de un agasajo  
y aliviarle el padecer,  
el diablo de esta mujer  
que jamas pensó cosa buena,  
le aumentaba mas la pena.  
*Si á mulier non sugetatur  
sobre tuam encaramatur.*  
Son palabras del doctor Picardías  
cuando bailó las folias,  
estando machacando ajos  
al tiempo que unos grajos  
hablando con Salomon  
trataron del requeson.  
Con paciencia todo lo llevaba,  
hasta que, uno de los días que descansaba  
le dijo ella, entre otras muchas cosas,  
dime: ¿por qué ahora te aflojas  
no asistiendo á tu trabajo?  
Levántate, gran naranjo,  
trae, lleva, afloja, tira,  
corre, vuelve, espera, mira,  
anda y mece aquel muchacho,  
ó hazle un poco de gazpacho:  
le mudarás los pañales  
y luego despues le traes.  
Oyes ¿no vas á la plaza?

no me traigas calabaza,  
ni tampoco lo mas malo;  
has de procurar mi regalo,  
y así no me tendrás tan flaca,  
pues mi cuerpo parece una estaca.  
yo no sé como te aguanto;  
y aunque ves que me levanto,  
bien sabes que no estoy buena,  
y así no me des mas pena.  
Vaya, entrégame el jornal  
de esta semana, carcamal.  
¿Cuándo mereciste, desdichado,  
estar conmigo casado?  
Me matas á puro hambre,  
y así estoy como un colambre  
ó pellejo de vino apurado;  
pero no te dé cuidado,  
que tú caerás de plano,  
mal hombre, infame, villano,  
muy bien te tendrás que acordar  
pues te tengo de empalar.  
Si esto sabe mi tío el cura  
que vive en Extremadura,  
á Ceuta irás por diez años,  
y así pagarás tus engaños.  
El pobre aburrido de todo ello  
una sogá se echó al cuello  
y así se quitó la vida,  
viniendo á ser su homicida  
aquella infernal mujer;  
*requien cant im pace, amen.*  
De modo, que el pobre que es casado  
siempre se mira apurado:  
él parece un gran pollino  
harto de trabajos, no de vino,  
cuando no lleva pingajos,  
va con la ropa hecha pedazos.  
Esto y mas pasa al que es menguado,  
algunas veces va cargado  
de emboltorios ó criaturas,  
sin meterme en mas honduras  
de si está en aquella hermandad  
que á mis oyentes en caridad  
aconsejo como prudente  
que no tomen la patente;  
pues he conocido algunos cojos  
que aunque muy abiertos de ojos,  
con el pesado yerro del arado  
su carrera han rematado;  
de lastimados al fin murieron,  
y otros tambien embotados fueron.

Basta ya por punto de doctrina,  
antes que malpara la vecina:  
pasemos pues adelante,  
y mi auditorio el chubasco aguante.  
Ya os he puesto de manifiesto  
el tema que me he propuesto,  
para seguir el sermón  
con acierto y atención,  
y es preciso para el intento

invocar al gran Sarmiento  
maestro de los cuerpos á porfía  
rogándole por nuestra gollería.

Así lo esperamos, entre tanto,  
para que no muramos de espanto;  
y pues con tesón te invocamos  
todos comamos y bebamos  
en sala de pastelería,  
diciendo con la bota: ¡ay qué alegría!



## SEGUNDA PARTE.

### *Salutis est holganza.*

Bien bebido y repletada panza;  
son palabras del doctor Bellunas,  
aguardiente *aprovechatur in ayunas*,  
capítulo del Cordillate,  
de chuletas y pollos con tomate,  
versículo ya citado,  
nallándose el farsante muy sudado  
junto á la beata Marica-vela,  
de que le resultó una erisipela  
que le llegó á los talones,  
por comer en adobo unos melones;  
mujer sábia, de mucha ciencia,  
que de mil cursos sacó experiencia.  
Hay en los males estos años  
muchos terribles desengaños,  
y si hay alguno que sea cierto,  
eso lo verá un escriban muerto.  
Los flatos, arrebatos y accidentes,  
bien les consta á mis oyentes,  
no hay mujer que todos los días  
no se queje con mil zalamerías.  
Todas ellas son nerviosas  
y también muy fastidiosas;  
sin sosiego á mí me deja  
la mia cuando se queja;

veo el enredo, y por evitar quimera  
nada le digo aunque quisiera  
Una vez tuve un gran divieso  
que se presentó en un sobre-hueso;  
y en lance tan fatal y sofocado  
sin aliento quedé tan apurado,  
que el ombligo encogí cuanto se pudo  
sin evitar que diese un estornudo.  
Estos sí que son males imprevisos  
de grande apuro, oídos ni vistos;  
¿y qué os diré de un mal parto que *tura*  
con mas hinchazon que una nube?  
Allí apuré la medicina,  
y aunque me apliqué la trementina,  
lo saqué al remate muerto:  
la desgracia mia por cierto  
fué haber sido primerizo,  
privándome de un pimpollo rollizo  
que en el día yo tuviera,  
y sería mi delicia si viviera.  
En este siglo raro en que vivimos  
hasta los hombres ya parimos;  
hay quien ha tenido tres y cuatro,  
y hubo quien pariera de vino harto  
poniéndose despues tan malo  
que no podia tenerse con un pato.

A la verdad, que si esto me sucediese  
y en tal conflicto yo me viesse,  
en la cama con gallina pasaría,  
cuidándome bien tapado sudaría,  
y con bizcochos y vino generoso  
gordito me pondría y vigoroso,  
porque es cosa bien segura  
que aparentando tener calentura;  
yo debiera cuidarme  
y de cosas buenas regalarme,  
pues cuando la mujer ha parido  
también trabaja entonces el marido:  
hasta que para su descanso muere,  
mil cosas de continuo le sucede.  
El tiene que vestirse y desnudarse,  
mirar debajo la cama antes de acostarse  
abrir y cerrar los ojos, respirar,  
mover las manos, hablar,  
y otras infinitas inquietudes  
que le dan la mujer, no sus virtudes.  
Para saber cuanto se pasa,  
cácese un hombre y cuide de su caso;  
la mujer con mil peticiones  
le consume el forro de los calzones.  
Ella no se halla sino gastando,  
y siempre gruñendo y regañando,  
á él pide, el pan, la carne, el vino,  
el aceite, carbon, queso y tocino,  
el azúcar, la ensalada y leche,  
los huevos, pescados, escabeche,  
el chocolate.... siempre pidiendo,  
y al pobre marido aburriendo.  
No se les olvida el traje,  
los zapatos, pañuelos, el encaje,  
cinta, seda, medias, algodón,  
la sal, el vinagre, almidon,  
las escobas, arena, estropajos,  
la especia, el jabon, los ajos,  
los fideos, los garbanzos, el café,  
las judías, el arroz, el té,  
el pimiento, las agujas y alfileres,  
la criada, el aguador, los alquileres,  
los platos, pucheros y cazuelas,  
los vasos de cristal, botellas,  
la fruta, los pollos, el requeson;  
y siempre con su maldito son  
nos hacen dos mil pedidos  
que hieren la bolsa y los oidos.  
A mas, ¡ay que me duele el vientre!  
y tengo miedo que reviente:  
hoy me duele la cabeza

tráeme un poco de cerveza:  
mira que estoy constipada;  
estas muelas me traen apurada,  
el estómago me duele:  
mira si el médico viene,  
pues las ganas he perdido  
cual nunca me ha sucedido.  
Llama la modista y zapatero;  
hoy tienes que darme dinero,  
y así en fin, continuamente  
hay que sufrir su génio impertinente.  
El hombre que trata de casarse,  
mas valiera que antes se matase,  
pues tan solamente goza,  
aunque sea buena moza,  
el día de la boda y el en que ella muere,  
sufriendo en lo demás mas que se puede.  
Todo el hombre que es soltero  
toma el baston, capa y sombrero,  
anda alegre, á todo listo,  
siempre contento y bien visto,  
los males tiene olvidados,  
libre de muchos cuidados  
triunfa y goza de continuo;  
pero luego hace un desatino;  
cuando se casa nada le divierte,  
siempre pasando ansias de la muerte.  
Vosotros los que sois casados,  
que os sobran zozobras y cuidados,  
sabad que el hombre soltero  
es con todas placentero,  
y cual segundo Tenorio  
gasta bromas y jolgorio;  
mas no le podrán pescar  
no siendo un loco de atar.

Ya de esto quedais enterados;  
ahora hablaré de boticarios y letrados:  
conocí á un abogado hambriento  
que una vez le dió un gran tiento  
al lomo de un tejado todo entero,  
y al momento lo redujo á dinero.  
Se comió una tahona, una herrería,  
tres tejares, una pollería,  
y además de todo eso  
una fábrica de cal y yeso:  
un gran corral de madera,  
y una recua toda entera  
de burros que se apropió,  
que luego despues los vendió,  
con las cargas y aparejo,  
á escepcion de uno cojo y viejo,

que aunque burro muy honrado,  
 por estar mal humorado  
 lo regaló á un boticario,  
 que del rabo hizo un incensario;  
 luego despues, de rechazo  
 un baston sacó del espinazo.  
 En seguida, de una espaldilla  
 hizo mañoso una sombrilla:  
 de la cabeza formó linterna  
 que con el sol de mediodia era buena,  
 y con admiracion, del cuero  
 hizo un hermoso braguero,  
 una red para pescar  
 y el sombraje de un lugar.  
 De las costillas del borrico  
 á su mujer la hizo un abanico,  
 todo lo aplicó á su modo:  
 de las nalgas hizo adobo,  
 sacó embutidos y pastillas,  
 y del mondongo arregló morcillas.  
 De jarabes y de unguentos  
 hizo dos mil y quinientos:  
 formó flautas de sus narices  
 para que en tus oidos las apliques.  
 Decia, que los órganos escrementicios  
 aprovechaban para mil servicios;  
*gravisimis est peccata*  
*si á mulier fea ó vieja enamorata:*  
*et si de vinum embriagatur*  
*jui ium et caput caducatur.*  
 Así lo afirma el sábio Anascote,  
 sobre correr y andar al trote,  
 y añade con el profeta Pesado,  
 cuando estaba muy cansado  
 de componer su libro de potajes,  
 que las magras son brebajes,  
 los chorizos, huevos y jamones,  
 y escluye los requozones,  
 igualmente las tortillas,  
 por ser flatosas las natillas.  
 En fin, solamente prefiere  
 beber mucho y bueno si puéiere;  
 porque la usanza de este año  
 es tomar mucho sin engaño.  
*Si bona vina tuis ceterbis incuetis*  
*forvia, formosa, fragantia velut rosis*  
 Así se expresaba don Galeno,  
 que el vino para ser bueno  
 ha de tener tres propiedades,  
 atended á estas verdades:  
 será fuerte y de buen color,

pero que tenga mejor sabor,  
 porque este sirve de alimento,  
 contribuyendo al nutrimento,  
 y lo mismo dijo el sábio Caleta,  
 una noche en la retreta,  
 al tiempo que á la luz de los faroles  
 se cogian los caracoles.  
*Si aliquis contragere casamenta*  
*securus est formabet testamenta.*  
 Este admirable nigromanto  
 no sé como pudo decir tanto:  
 ¡qué bien esta cuestion trazaste,  
 y qué de verdades eternas revelaste!  
*Carocaprina, leposina at que vorina*  
*melancolica sunt agrostique maligna.*  
 No comer carne de cabra ni de macho  
 que así lo afirma un gabacho;  
 pues la carne que tiene agudo pelo  
 para la salud no vale un cero.  
 Todos vosotros con gran desacierto  
 ya os meais fuera del tiesto,  
 y á banderas desplegadas  
 os comeis las empanadas;  
 y con estos desacatos  
 limpiáis muy bien los platos.  
 Por desgracia hoy en el dia  
 solo se ven usureros á porfia,  
 ya nadie hace penitencia,  
 ni los narigudos piden clemencia,  
 todos por duros y obstinados  
 á morir están condenados,  
 y vosotros en el entretanto  
 divertiros bebiendo sin quebranto.  
*Est mundus perdurable,*  
*per mulieren nom enclabe.*  
 Así lo decia el gran Tertulio  
 mil años antes del diluvio,  
 cuando estaban la Toscana  
 y el Jordan cardando lana,  
 con las orejas de un gato,  
 al tiempo que un maragato  
 que llevaba unos cencerros  
 iba capando los perros.  
*Et si á canis obligatur*  
*siguen á tuam ladratur,*  
 y esto mismo lo confirma,  
 el que inventó la geringa,  
 cuando rodando la bola  
 se avecindó en Panzacola.  
 Al mundo miró perdido,  
 embrollado, loco y sumergido

en un profundo letargo:  
 ¿qué pecado tan amargo  
 para el que no tiene viñas  
 aunque no tenga pleitos ni riñas?  
 Veo muchísimos monigotes  
 desconocidos con las barbas y bigotes:  
 aquellos son á lo morano  
 y estos otros á lo gatuno.  
 Hay gentes de todas esferas  
 que solo sirven para pasear aceras;  
 algunos de estos que van á los toros  
 muy propiamente parecen moros  
 con diferentes disfraces y afanes,  
 que gastan rarísimos gabanes.  
 Unos visten á lo indiano,  
 otros al inglés y al italiano;  
 estos van á la francesa,  
 aquellos á la holandesa,  
 esos otros van á lo griego;  
 desahumados con espliego.  
 ¡Oh qué gran confusion!  
 mas si preguntas quien son,  
 os dirán son españoles,  
 pues ni son pares ni son nones.  
 Muchas señoras mujeres,  
 gastan albornoz y alquiceres,  
 artificio bien estraño  
 que manifiesta un puro engaño.  
 pues tan solo por lucir  
 hacen á las gentes veir.  
 Esto es ya una Babilonia,  
 que alli nadie se entendia,  
 y en esta sigue igual mania;  
 muy bien vamos progresando  
 al paso que otros nos van despijando.  
*Qui non habet honras  
 non est potes dare.*  
 Palabras son de melodia  
 que Judas dijo á su tia,  
 estando remojando un jopo,  
 para hacerle menear á Esopo,  
 porque quiso empifonarse  
 y tocar la flauta al acostarse.  
 Veo el enamorado en una esquina  
 aguardando que pase la golondrina,  
 en el interin que otros troneras  
 andan limpiando las faltriqueras.  
 Yo veo muchos corros de gente  
 que apuestan al que mas miente,  
 urdiendo cuatro mil mentiras,  
 y otros hacen de la tela tiras.

Observo paseantes en la corte  
 que sin renta, sueldo ni dote  
 solo viven estafando  
 y á todo el mundo engañando.  
 Veo de bachilleres otros corros  
 que parecen unos grandes zorros;  
 estos tratan de gobernar al mundo,  
 pero yo en esto me confundo,  
 pues olvidados de sus casas  
 aplican á las ajenas las brasas.  
 Veo mujeres perdurables  
 abandonadas por esas calles,  
 y al pobre que pescan si se descuida,  
 le vuelven lo de abajo arriba.  
 Veo muchos pobres vergonzantes  
 usurparles la limosna los tunantes,  
 los que entre el estanco y la taberna  
 reparten la marimorena.  
 Muchas cosas se ven de noche  
 que el diablo se las lleva en coche.  
 en lo que afana y anhela  
 porque anda en continua centinela.  
 Veo de noche gentes descuidadas  
 tódas en conversacion paradas;  
 y sin que haya quien lo vea,  
 suele venir una gran marea  
 que de muchos ojos sale,  
 y aunque á ninguno le cale,  
 toda se vuelve deslices  
 que se los cuelan por las narices.  
 Añadiré de cualquier modo,  
 que aquí se encuentra de todo  
 como en botica la medicina;  
 pero esta es una gran letrina,  
 una zaurda, donde á cada paso veo  
 que cada uno sujeta el deseo  
 á su medida y antojo;  
 pero abrid muy bien el ojo,  
 no sea que os pesque la muerte  
 adobando y atlojando el aguardiente.  
*Et se aslojavit acuan licoribus  
 á tuam arrebatz malibus.*  
 Esto confirmó un gallego  
 que no estaba para ello,  
 cuando otorgó su testamento  
 haciendo de un escribano un jumento;  
 dejando aquel por su heredero  
 el pellejo á un trapero  
 que tenia una hija no muy fea;  
 pero todo esto no se crea  
 por ser caso de conciencia

que acredita la experiencia,  
pues las mozas hoy con gana  
todas hacen á pelo y á lana.  
Esto mismo dijo en Bruselas  
el profeta Casca-ciruelas,  
tratando del alcornoque  
con el tío Tócame-Roque,  
estando la luna en ciernes  
con Saturno todo un viernes,  
al tiempo que Calvino y Lutero  
entraron por un agujero,  
en donde dormía Galeno;  
ropezaron con un balleno,  
que llevaba espolin,  
y las tripas de un violín,  
estando comiendo un nabo  
frito con sombra de pavo.

No quiero ser mas molesto  
aunque mucho mas le cabe al cesto,  
pero añadiré aun una zurrapa,  
porque veais nadie se escapa.

Vosotras jóvenes esposas,  
sede afables como graciosas,  
sed siempre dóciles trabajando,  
y á vuestros esposos amando;  
nunca jamas seais orgullosas  
en servirles, ni tampoco perezosas  
en lo de vuestros quehaceres,  
que la mayor virtud en las mujeres,  
consiste en que sean muy sufridas,  
trabajando sin comer, y mal vestidas.  
Obedeced al marido diligentes,  
sufrirles en todo y ser prudentes;  
nada os da mucho, es lo mas sano  
antes que venga el día, muy temprano.

*Mano quinqué medicum pergat  
nédica suæ membra estendat.*

Dejad solo á vuestro esposo  
disfrutar de la cama con reposo;  
á la salud conviene esto

un nos lo afirma el testo.

*De pacto dentisque fricabis  
cerebrum; membraque incirbis:  
laveis por la mañana los ojos*

restregándolos con abroyes;  
tambien las muelas y los dientes  
por ser esto muy condonante.

Tampoco seais marrulleras  
vosotras las mozas solteras;  
hablo aquí con las jamonas  
habladoras criticonas,  
que porque son tan pasadas  
ya no son solicitadas.

Dicen que el hombre es un demonio  
porque no han logrado el matrimonio,  
morid con angustias, celibatas,  
y os harais despues unas beatas.  
Luego como viejas regañonas  
melindrosas y gazmoñas,  
usareis rosario y un braguero,  
y despues el sepulturero  
os echará dentro de la caja  
envueltas en fin en la mortaja  
por eso os meteis á santurronas  
habiendo sido unas solemnes bribonas

Habladoras pestilentes,  
ódio y fastidio de las gentes,  
maldicion de la dicha y la ventura,  
iros pues á la sepultura,  
dejad tranquilo al mundo,  
marcharos á todos los profundos,  
con las posaderas á machacar bigos  
por todos los siglos de los siglos.

En el nombre de su padre  
para que mi auditorio cuadre,  
y del hijo,  
hospedado en un cortijo,  
y del espíritu-nitrato,  
abrazados os vea contra un canto.

Encargo que á vuestro tragadero  
apliqueis una mano de mortero,  
enjuagatorios y ventosas,  
sarampion, ojeras y otras cosas:  
sin que nada de esto os duela,  
ni sacaros los dientes y una muela,  
todo por la felicidad y paz de los had  
que andan recorriendo los tejados.

MADRID.— Despacho: Sucesores de Hernando, Arenal, 11.